



**Renée Ferrer de Arréllaga**



## **El secreto de la Ciudad Armonía**

En una casa rodeada de un amplio jardín vivían dos niños que peleaban continuamente. Desde la mañana hasta el anochecer discutían por cualquier motivo. Los juguetes quedaban destrozados después de sus bravatas; no podían leer juntos porque rompían los libros a tironazos, y si los padres los llevaban a pasear, se aporreaban mutuamente durante todo el trayecto; pero eran las frutas, y sobre todo las manzanas, el motivo de sus peleas más terribles.

Un día, cansada de sus gritos, la mamá pidió que sucediera algo que alejara a sus hijos de tan detestable costumbre. Al terminar de expresar su deseo, los niños fueron arrastrados por una pompa de jabón, que se remontó a las nubes como una pandorga gigantesca.

Los pequeñuelos estaban encantados dentro de tan singular vehículo, donde un duendecillo les dio la [56] bienvenida y los invitó a dar una vuelta por el espacio. Ellos gritaron locos de alegría, en tanto miraban desde arriba los autos que parecían de juguete, y el tren que se deslizaba sobre la vía férrea como si fuera un gusano presuroso.

Los edificios parecían casitas de muñecas y los árboles manchitas verdes esparcidas por toda la tierra.

De pronto entraron en un túnel muy oscuro y se abrazaron con temor. No se escuchaba más ruido que el ronroneo del motor de esa pompa de jabón, tan parecida a una nave espacial, y la conversación del duendecillo que entre risas les decía que los llevaría a una ciudad muy especial, pero muy especial, donde verían cosas maravillosas.

Ya empezaban a preocuparse cuando de pronto una luz los envolvió dejándolos ciegos por un instante. El duendecillo les dijo con tono misterioso que ya habían llegado. Los niños fascinados no podían cerrar sus asombradas boquitas. ¡Tan distinto era todo aquello!

En ese lugar no se escuchaban ni ruidos estridentes, ni gritos enojosos, ni riñas, ni llantos, tan sólo un suave tintineo de campanitas. Los transeúntes tenían un semblante tan alegre que ellos se preguntaron intrigados a qué se debería tanta felicidad.

El duende los miraba de reojo, y como podía descifrar el pensamiento, supo de inmediato que se [57] creían en un país encantado. Les dijo que ese lugar se llamaba Ciudad Armonía, y que les ayudaría a descubrir el secreto de su felicidad.

Nuestros viajeros veían a su paso juguetes bien pintados, libros sobre estantes voladores y árboles cargados de frutas maduras, a la sombra de los cuales jugaban en perfecta armonía los niños del lugar.

Llegaron, por fin, a una casa muy chiquita que parecía sacada de un cuento de hadas, donde encontraron a una viejecita que les ofreció una manzana.

Acostumbrados a pelear, se abalanzaron juntos sobre la fruta, lanzando gritos ensordecedores, pero la viejecita levantó un dedo amenazador y les dijo:

-Esta fruta es para los dos. Deben repartírsela sin discordia, de lo contrario se quedarán aprisionados para siempre en la pompa de jabón.

Desesperados, los niños se preguntaron cómo podrían hacerlo, pues realmente no lo sabían. La mujer viendo que estaban empeñados en encontrar la solución les dijo que no era tan difícil resolver el problema. Tan sólo debían decidir quién partiría la manzana.

Uno de ellos, apresuradamente tomó el cuchillo y [58] la cortó. Ya iba a servirse el pedazo más grande cuando la anciana le dijo, levantando el dedo severamente con una pícaro lucecita en los ojos.

-Ah, ah, ah. Tú no puedes elegir porque partiste la manzana. Deja que tu hermano se sirva primero. Este es el secreto de la Ciudad Armonía: Un niño parte y el otro elige. Bien, pequeños -continuó diciendo la viejecita detrás de una cálida sonrisa- la próxima vez que deban compartir algo no se olviden de dividirlo en dos partes exactamente iguales.

Los niños comprendieron por fin el secreto de la Ciudad Armonía, pero antes de que tuvieran tiempo de decir una palabra ya estaban viajando en la pompa de jabón rumbo a su casa, donde la mamá los esperaba con una hermosa manzana.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

